

CORRAL DE CARAQUEL- CORRAL DE CALATRAVA, TANTO MONTA...

han persistido con el tiempo: el camino real de Toledo a Córdoba, la vereda Segoviana y el camino real de Extremadura a Levante. Sus alcaldes eran elegidos por el Comendador entre los candidatos que proponían los vecinos de conformidad con el derecho municipal del Campo de Calatrava. Fue Corral, villa dependiente de Almagro y al crearse el partido de Almodóvar, se agregó a éste y luego otra vez volvió a Almagro. Almodóvar volvió a reclamar que se le devolvieran los pueblos de su partido y hubo conflictos graves, pues algunos como Corral se resistieron, por haber adquirido legitimidad en su nuevo estado. Quisieron reclamar por la fuerza y vinieron a esta villa «con acompañamiento de ministros y gente armada con la intención de prender a sus alcaldes y regidores; pero apercebido el pueblo de lo que se pretendía salieron a la calle armados de espadas y palos, obligando a huir al gobernador y sus gentes. (1604).

Algo queda de las 38 casas de hijosdalgo; algún muro de tapial y ladrillo quemado; algún patio empedrado con pozo en la esquina; algún tejado a medio caer en los que han llenado de nidos los gorriones.

Quedan, como una estela que va perdiendo sangre, los apellidos que han echado ramas como árboles: los Hidalgo, los Morales, los Monescillos, los Caballeros, los Yébenes, los Fernández, los Hervás... Hoy no se sabe ya distinguir, son muchos los hidalgos ¿no es así, amigo Julián? Se ha hecho tabla rasa de las categorías al mermar la devoción por el pasado de la historia. Yo creo que casi todos los corrales, por no decir todos, podrían catalogarse en los hijos de Corral, pues cada uno **ha hecho** lo que ha podido por limpiar su sangre para hacerse hombre de bien y de trabajo. El hombre de



«Virgen de las Doncellas» (que se venera en la Iglesia parroquial)

aquí curtido de soles, prefiere no perder el ritmo ni el acelerón que imprime la marcha hacia el futuro; gana en cosechas de pan; en lunas de aceite; en tinajas de vino blanco, vino para los desposorios y las misas de los santos; y ganan los hombres que han logrado su estatus social.

Ahora que cunde el presupuesto del Consistorio, hay que ahorrar para bien gastar y que sean una realidad los acerados, los jardines, el pavimento, la limpieza y el embellecimiento de las plazas, la cultura y la formación intelectual y humana. Todos a una en Corral que tiene que ser como una gran casa so-

lariaga en la que cada hombre tiene su cometido, no anda en paro sino que trabaja para responder al reto de los tiempos venideros. Y si no fuera así, mal va el carro por el camino, pues destartelado, podrá romperse a cualquier bache que tome. Y hay que cuidar del carro y el carrero, que es lo suyo, compañero.

LAS PLAZAS: UN CIPRES PARA LA PLAZA DE LA IGLESIA

—¡Oiga, oiga! señor Manuel, que yo no soy el cura. ¿Tengo yo cara de eso? Qué más quisiera.